



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-03-2020

«Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo. [...] Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneos firmes después de haber superado todas las pruebas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos» (Efesios 6,10-11.13-18).

No siempre es fácil ser fuertes, porque, muchas veces, las contrariedades y penas de la vida nos hacen sufrir y nos hacen tambalear, pero sabemos que podemos contar con la virtud de la fortaleza, que es la virtud cardinal que nos hace fuertes más allá de nuestras debilidades y enfermedades. Nos hace fuertes para vencer el miedo, para mejorarnos, para pasar de la sombra a la luz.

La virtud de la fortaleza nos da la fuerza para salir de nuestras comodidades e ir hacia nuestro prójimo, hacia nuestro hermano, para caminar con él, escucharlo, cuidarlo, alentarle, comunicarle nuestra alegría y esperanza.

El apóstol Pablo nos dice que "saquemos fuerzas", que "nos fortalezcamos", que "seamos fortificados": que nos preparemos para que la gracia del Señor Jesús pueda actuar en nosotros. Nos dice que "luchemos con la fuerza que viene de Cristo", que se manifestó en el misterio de su Pascua.

La fortaleza es un don del Espíritu Santo, que nace de la gloriosa cruz del Señor.

Hoy, más que nunca, la virtud moral de la fortaleza necesita estar sostenida por el homónimo don del Espíritu Santo. El don de la fortaleza es un "impulso sobrenatural" que da fuerza al alma no sólo en los momentos dramáticos, como el del martirio, sino también en las condiciones habituales difíciles: en la lucha para mantenernos coherente con los propios valores y principios; en soportar las ofensas y ataques injustos; en perseverar con valentía en las incomprensiones y hostilidades, en el camino de la verdad y de la honestidad.

Magdalena Aulina «tuvo una gran fortaleza en las pruebas, tuvo una gran fortaleza en sus determinaciones, porque siempre estuvo abrazada a la cruz, de donde le venía la fortaleza. Dios no le evitó sus dificultades ni contrariedades, con las cuales se

forjaba una fortaleza extraordinaria. ¡Qué fortaleza la suya! Incluso en medio de las sorpresas y de las incomprensiones más terribles, los alentaba a todos, los consolaba; a todos les infundía fortaleza en la fe y confianza en Dios, aceptando y viendo, en todo, los planes de la divina providencia».

Pidámosle a Magdalena Aulina que interceda ante el Señor para que nos haga fuertes y no cedamos ante soluciones fáciles y cómodas, y para que nos ayude a permanecer fieles en nuestro ser cristianos.

En estos días tan convulsionados por la "emergencia sanitaria" que atraviesan varias naciones del mundo, acudamos con confianza a María, la madre de Jesús y nuestra madre, para que nos ayude, nos sostenga y nos proteja.

